Expansión
Fecha: miércoles, 03 de junio de 2026
Fecha Publicación: miércoles, 03 de junio de 2026
Página: 29
Nº documentos: 1

Recorte en color % de ocupación: 66,78 Valor: 14919,22€ Periodicidad: Diaria Tirada: 21.300 Audiencia: 114.000 Difusión: 19.170

La guerra lleva el IPC de la eurozona al 3,2%, su tasa más alta en casi 3 años

Entre las grandes economías, España es la más inflacionista, con un IPC armonizado del 3,6%

EN MAYO/ El conflicto en Oriente Próximo castiga la cesta de la compra europea. La inflación acelera en dos décimas, alcanza su cota más elevada en 32 meses y alienta una subida de tipos por parte del BCE.

J. Díaz. Madrid

El rodillo de las consecuencias de la guerra en Irán, donde el proceso negociador entre Estados Unidos y la República Islámica, siempre pendiente de un hilo, vuelve a estar en el aire, avanza inexorable. Los precios energéticos están disparados ante el prolongado bloqueo del estrecho de Ormuz, entre cuyos graves efectos sobresalen también las interrupciones en las cadenas de suministros y, por ende, la creciente escasez de insumos necesarios para muchos procesos fabriles. Se encarece la producción, suben los precios de venta y la demanda, a su vez, se resiente, lo que se refleja en la caída de nuevos pedidos. Un pernicioso bucle con serias implicaciones inflacionarias que en Europa, con un crecimiento anémico del 0,1% en el primer trimestre, se refleja en el fulgurante ascenso de los precios desde el comienzo del conflicto. El IPC armonizado de la eurozona esprintó en mayo hasta el 3,2% interanual, según el dato avanzado ayer por Eurostat.

Son dos décimas más que en abril y nada menos que 1,3 puntos porcentuales por encima del dato de febrero (1,9%), antes de que EEUU e Irán decidieran iniciar su ofensiva militar contra Irán, poniendo patas arriba el tablero geopolítico en Oriente Próximo y desencadenando un conflicto de grandes proporciones y de muy incierto desenlace todavía, pero que, sin duda, ya ha provocado una grave crisis energética. Y eso se refleja en el conjunto de la cesta de la compra. Para encontrar un acelerón mayor de los precios en tasa interanual habría que remontarse a septiembre de 2023, cuando el IPC subió un 4,4%, entonces bajo los coletazos de la anterior crisis inflacionista.

BCE en alerta

Ahora, con el jinete de la estanflación (crecimiento escaso, o nulo, con altos niveles de precios) cabalgando de nuevo a lo largo y ancho del bloque comunitario, las alarmas vuelven a sonar en el BCE, que al igual que en la crisis anterior, se debate entre la necesidad de volver a elevar los tipos de interés para atemperar la fiebre inflacionista y hacerlo de forma que no dañe aún más el exiguo y menguante crecimiento económico. En la reunión de política monetaria de abril, el BCE dejó los tipos como estaban, pero la subida estuvo más cerca de lo que sugiere la unanimidad con que finalmente se tomó la decisión de dejarlos congelados. De hecho, varios miembros del Consejo de Gobierno de la institución que preside Christine Lagarde aseguraron que "no se habrían opuesto a la subida de tipos" en dicha reunión "si esa opción hubiera estado sobre la mesa". Tras el dato de IPC publicado ayer, las quinielas para un eventual incremento de las tasas en junio (la nueva reunión del BCE está prevista para el próximo día 11) se han visto claramente reforzadas.

Con este telón de fondo, fue la marea energética la que arrastró al alza los precios. La energía se encareció un 10,9% en mayo, después de haberlo hecho un 10,8% en abril, duplicando la subida de marzo y muy lejos de las tasas negativas que registraba en los meses previos a la guerra (un –3,1% en febrero). Los alimentos frescos también presionaron al alza, con un incremento del 4,2%, aunque el contagio de la crisis en esta parte de la cesta de la compra aún no se ha producido. De hecho, son cuatro décimas menos que en abril y una tasa de encarecimiento similar a la registrada incluso en los meses anteriores al conflicto (un +4,2% en enero y un +4,6% en febrero).

En la olla en creciente ebullición de los precios también se dejó notar el repunte de los servicios, donde los precios aumentaron un 3,5% interanual, cinco décimas más que en abril y la tasa más elevada en muchos meses, mientras que los bienes industriales no energéticos se encarecieron un 0,9%, una décima por encima del dato de abril, y los alimentos procesados, el alcohol y el tabaco lo hicieron un 1,1%, en su caso cinco décimas menos que el mes anterior.

Si se descuentan los productos más volátiles –esto es, la energía y los alimentos frescos–, la inflación subyacente, que es la que mira con lupa el BCE a la hora de adoptar cambios en el rumbo de su política monetaria, aceleró al 2,3%, dos décimas más que en abril, y al 2,5% si se descuentan también el alcohol y el tabaco, lo que evidencia cierto contagio de las presiones inflacionarias a la parte más estructural de la cesta de la compra.

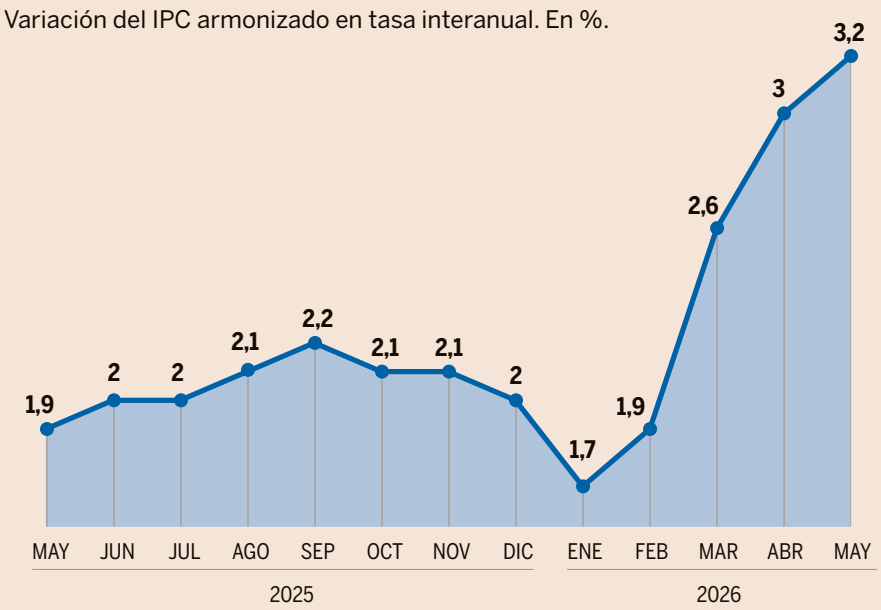
Heterogeneidad

De los 21 países del euro, la inflación general aceleró en 13 y se moderó en 8, pero ya son 18 los Estados miembros que superan tasas de IPC superiores al 3%, muy por encima del objetivo del 2% del BCE para la estabilidad de precios. Entre las grandes economías del euro, España fue el país más inflacionista en mayo, con un IPC armonizado del 3,6%, una décima más que en abril; seguido de Italia, donde los precios se encarecieron un 3,3%, medio punto porcentual más que el mes anterior. En Francia, la inflación escaló al 2,8%, tres décimas por encima de la tasa de abril, mientras que en Alemania, por contra, los precios frenaron al 2,7%, frente al 2,9% del mes previo. En el ránking general, el campeón del encarecimiento de la cesta de la compra fue Bulgaria, que se incorporó a la zona euro en enero pasado y que despidió mayo con un IPC del 6,3%; seguido de Lituania, con un 5,1%, y de Grecia, con un 5%. En el otro lado de la balanza, la tasa de inflación más baja correspondió a Malta, con un 2,1%.

Editorial / Página 2

LA ESCALADA DE LOS PRECIOS EN LA ZONA EURO

Variación del IPC armonizado en tasa interanual. En %.



Expansión Fuente: Eurostat